



UNIVERSIDAD CHAPULTEPEC

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

ACUERDO UNAM Núm. 01/04 del 1º de junio de 2004

CLAVE DE INCORPORACIÓN UNAM 3290-25

**Revisión y análisis del complejo de Edipo, a
partir de la metáfora visual de Kim Ki-Duk**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

MARÍA JESSICA HERNÁNDEZ MONROY

Asesor de tesis: Mtro. Jorge Isaac Atala Delgado

Sinodales: Dra. Sofia López de Nava Tapia.

Dr. Christian López Gutiérrez

Mtro. Dinko Alfredo Trujillo Gutiérrez

Lic. Jonathan Aime Paredes Garcia

CIUDAD DE MÉXICO

OCTUBRE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A Ollin (A) por su guía y fuerza. Por hacer de mí una mejor persona.

A mi hermana Ericka Hernández Monroy por su compañía, su alegría inmensa.

A mis padres Columba Adriana Monroy Velázquez y J. Trinidad Hernández Sánchez por su apoyo e inspiración.

A mis compañeros del seminario en Campeche.

A mis amigos.

Agradecimientos

A mi director de tesis el Mtro. Jorge Isaac Atala Delgado por compartir su conocimiento, por su dedicación, por su entrega a la investigación.

Al Dr. Christian López Gutiérrez por todo el trabajo y tiempo dedicado, por su aporte de conocimientos.

A mis sinodales la Dra. Sofia López de Nava Tapia, el Mtro. Dinko Alfredo Trujillo Gutiérrez y el Lic. Jonathan Aime Paredez Garcia por su guía y aporte de conocimientos.

A la Dra. Karla Díaz por toda la entrega y conocimiento que aportó durante mi formación académica.

Tabla de contenido

Resumen.....	v
Introducción.....	1
Arte.....	1
El arte muestra.....	2
Construcción del complejo de Edipo.....	3
La familia.....	3
La formación del mito.....	6
La identificación.....	15
Últimos comentarios sobre la formación del complejo de Edipo Freudiano.....	17
Consecuencias de pensar el complejo de Edipo.....	19
Análisis conceptual de la película.....	22
Möebius.....	22
Kim Ki-Duk.....	22
La familia.....	24
La familia al extremo.....	25
El pene.....	26
La búsqueda del placer.....	28
Resolución.....	31
Discusión.....	34
Conclusiones.....	38
Lista de referencias.....	44

Resumen

El complejo de Edipo es una teoría (metáfora) sobre la estructura psíquica del sujeto, creada por Sigmund Freud (1856-1939), neurólogo e investigador austriaco. Su trabajo en la clínica dará pie a que investigue y escriba varios libros. Así como de fundar el psicoanálisis. El complejo de Edipo es una teoría pilar de esta práctica. ¿Es posible pensar al humano sin el complejo de Edipo? De ser posible implicaría pensar en un humano que no tiene el complejo de Edipo instaurado y también poner a la vista la posible consecuencia que ha tenido pensar a un humano con el complejo de Edipo. Para poder respondernos trabajaremos por un lado la teoría Freudiana del complejo de Edipo y por otro dejaremos arte en particular el cine sea quien nos muestre: la posibilidad de un humano sin complejo de Edipo y las posibles consecuencias de pensar al humano con el complejo de Edipo. El arte tiene la capacidad de poner a la vista la verdad de los fenómenos. En su esencia del ser arte, tiene como característica poner a la luz a la época y su pensamiento. Es por eso que recurrimos al cine en particular a la película M \ddot{o} ebius del director coreano Kim Ki Duk. Dicha película nos muestra cómo es que se desarrollará el complejo de Edipo en la cotidianidad de una familia sus consecuencias y posibles causas, llevándolas al extremo. Haremos un análisis mediante la contrastación de la teoría del complejo de Edipo y la película M \ddot{o} ebius.

Palabras clave: Complejo de Edipo, Sigmund Freud, película M \ddot{o} ebius, psicoanálisis.

Arte

El arte ha sido definido por algunos autores como erigir templos, realizar pinturas, esculturas, otros pueden entenderlo como una lujosa belleza, algo que puede gozarse exclusivamente en museo y exposiciones (Gombrich, 1997). Pero pensemos el arte desde lo más esencial y entonces podemos entenderlo como ese que pone a la luz a la humanidad en la época desde sus obras (Heidegger, 1973). El espíritu creativo del humano se ha develando desde muchos años atrás. Tenemos huellas de él desde los primeros grupos, posteriormente se ha desarrollado a la par de las civilizaciones, permitiendo acceder a conocer formas de vida y pensamiento de las culturas. Entonces podemos inferir que el arte no es sólo ese que pone a la luz a la humanidad en la época desde sus obras, sino también el que perpetúa formas de pensar y sentir en el tiempo.

El arte muestra

Aquí encontramos porque el arte y la psique no están en el mismo registro. Si la psique es el alma humana y el arte nos muestra a la humanidad y a la época desde sus obras. Eso quiere decir que el arte al mostrarnos a la humanidad nos muestra a la psique, porque la psique es el alma humana. Entonces el arte es una manifestación del psiquismo humano que se nos muestra en las obras y se perpetúa en el tiempo.

Al hacer esta diferenciación pretender hacer un cruce de ambas disciplinas no es necesario. Pero si podemos generar una investigación de un fenómeno contrastando ambas disciplinas como método de investigación. Comencemos por hacernos una pregunta sobre la psique y que sea mostrada desde el arte.

¿Es posible pensar al humano sin el complejo de Edipo?

Construcción del complejo de Edipo

El complejo de Edipo es una teoría (metáfora) sobre la estructura psíquica del sujeto, creada por Sigmund Freud (1856 - 1939), neurólogo e investigador austriaco. Quien, tras graduarse de la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena en 1881, comenzará a trabajar en el Hospital General de Viena en el departamento de neuropatología. En 1885 se trasladó a París al Hospital de La Salpêtrière, bajo la supervisión de Dr. Charcot. En 1886 abre su primer consultorio. Su investigación en la clínica lo lleva a escribir su primer libro en 1895 Estudios sobre la histeria. Su trabajo en la clínica dará pie a que investigue y escriba varios libros. Así como de fundar el psicoanálisis. El complejo de Edipo es una teoría pilar de esta práctica, misma que desarrollará a lo largo de su vida.

Sigmund Freud comenzó a escribir esta teoría a principios del siglo XX, el ambiente de la modernización, pero también se respira la guerra y la discordia en los países europeos. En el siglo XX la ciencia, la filosofía y sobre todo el pensamiento económico se tornan hacia el progreso y el positivismo.

Freud desarrollará el complejo de Edipo desde observaciones clínicas, estudios sociales y un abordaje antropológico para encontrar huellas primitivas y constitutivas del mismo. El recorrido freudiano fundará el complejo en tres momentos esenciales la sexualidad infantil, el mito y la identificación mismos que abordará en tres de sus principales obras: Tres ensayos sobre una teoría sexual (1905), Tótem y tabú (1912) y Psicología de las masas y análisis del yo (1921).

La familia

Para acceder al entendimiento de la sexualidad infantil en Freud es fundamental entender un término que usara de manera continua pulsión. Es un concepto límite entre lo anímico y lo somático. Para explicar las necesidades sexuales del hombre y del animal supone la biología la existencia de un instinto sexual , del mismo modo que supone para explicar el hambre un instinto de nutrición. Pero el lenguaje popular carece de término que corresponda al hambre en lo relativo a lo sexual. La ciencia usa en este sentido la palabra libido (Freud, 1905).

De la pulsión se originan estímulos corporales que generan tensiones internas en el sujeto. Sus elementos son; fuerza, fuente, fin y objeto. La fuerza constituye su esencia, fuente es el órgano donde se produce la excitación denominada zona erógena, La fuente del instinto es un proceso excitante en un órgano, y su fin más próximo está en hacer casarlas excitación de dicho órgano. Una de estas clases de excitación la designaremos como la específicamente sexual, y el órgano correspondiente como zona erógena del instinto parcial de ella emanado (Freud, 1905). El fin es la satisfacción de la pulsión y el objeto de donde emana la atracción. La libido es el aspecto psíquico de la pulsión el cual puede desplazarse a diversos objetos.

Las etapas de desarrollo que atraviesa el niño son etapa oral, anal, y genital, pasando por una etapa de latencia. El fin del desarrollo sexual infantil tendrá lugar cuando se encuentre el objeto a dónde dirigir su energía pulsional. El primer objeto externo que produce satisfacción es la madre y es ella el (objeto) donde comienza a ser sexuado.

Cuando la primitiva satisfacción sexual estaba aún ligada por la absorción de alimento, el instinto sexual tenía en el pecho materno un objeto sexual exterior al cuerpo del niño. Este objeto sexual desaparece después y quizá precisamente en la época en que fue posible para el niño construir la representación total de la persona a la cual pertenecía el órgano productor de la satisfacción (Freud, 1905).

El niño en principio encuentra una satisfacción al cubrir su necesidad de alimentarse con el pecho materno, pero más adelante este chupeteo tendrá un carácter de placer sexual su búsqueda será ese tipo alargándose a la vida adulta, cuando no pueda dirigir más ese placer hacia la madre busca dirigirlo hacia alguien. La madre comienza siendo el objeto y a lo largo del desarrollo el sujeto desplaza el deseo a otras figuras, renunciando a las figuras parentales.

En la infancia se da otro fenómeno de gran importancia el instinto por el saber que Freud renombrará como Complejo de Castración y envidia por la posesión del pene. Surge la hipótesis de que el niño verá el clítoris de la niña como un símil a su aparato genital, pero en la niña no pasará por este mismo proceso al ver los genitales del niño (Freud, 1905).

La metamorfosis de la pubertad se da con la renuncia de los objetos parentales para desplazar el objeto a figuras externas a la familia, liberándose así del incesto.

Tenemos interés en un momento en particular de este apartado la posición de objeto de la femina y la envidia por el pene Freud menciona claramente que la femina (madre) será ella la que produzca el primer deseo, por cierto, incestuoso del infante. Y con ella dará inicio a su vida sexual. Sí la madre conociera esto sería grotesco y seguro para el infante también. Pero ¿qué hay de tras de colocar a la

fémica como objeto de deseo? Y hagamos hincapié en una cosa: hasta aquí nos ha hablado de la formación de una estructura exclusivamente del niño, no se menciona y no se da por hecho en ningún comentario que la formación de la niña sea similar, pero a la inversa, el único comentario que encontramos de la niña es sobre la esencia y primordial envidia por el pene. El hecho de que la fémica sea colocada como objeto y después se haga el comentario sobre la envidia por el pene deja claro su posición al respecto del lugar que debe ocupar las mujeres en su teoría que es nulo. Hoy nuestro papel será cuestionarnos por qué con que fines se da esa posición a la mujer, al ser descartada de la formación de una estructura psíquica y no dar mayor información de cómo será su desarrollo, pensar que la fémica no tiene psique y que su único lugar es en función del macho como producto de deseo del él. Retomemos lo de la envidia por el pene y el intento de ver al clítoris como similar al aparato masculino, dejarlo como similar y no como lo propio. Visible por completo del pensamiento de esta época al respecto de lo femenino y cómo es que la técnica psicoanalítica tomará con tanta naturalidad, porque desde sus comienzos apuntaba a una minimización de lo femenino.

Freud nos ha mostrado el Complejo de Edipo como fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Posteriormente será reprimido por el período de latencia. En este período se organizan las posiciones (objeto-sujeto). El varón considera a la madre de su propiedad, colocará a la madre en el lugar de objeto y él por ende se colocará en el lugar de sujeto deseante. Sería un error pensar que la niña sucede el mismo esquema. Freud aclara este proceso mejor en su texto *El sepultamiento del Complejo de Edipo* (1924) y en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925). Los textos

anteriormente revisados no hacen diferencia alguna entre los sexos, describen el proceso del varón y mencionan que el de la niña es el mismo, pero a la inversa. No es hasta que algunos estudios de caso realizados a mujeres le ponen en evidencia su error. Tal es un caso de paranoia descrito en 1915, que contradice la teoría psicoanalítica, también lo vemos en la descripción de un caso de homosexualidad femenina presentado en 1920 y por último se publicó Pegan a un niño (1919), que versaba casi con exclusividad sobre el desarrollo sexual infantil de las niñas. En este texto ya hay clara evidencia de insatisfacción con la analogía entre ambos sexos. Así se malograba la expectativa de un paralelismo integro. Y será hasta 1924 y 1925 que trabajará en los ensayos antes mencionados donde describirá el doble cambio exigido por la niña pequeña para que se pueda alcanzar el complejo de Edipo normal cambio de órgano sexual rector y cambio de objeto sexual.

Menciona que la niña quiere ser considerada la amante predilecta del padre, aquí observamos algo diferente al esquema empleado en el varón. La niña se posiciona como objeto y al padre lo posiciona como sujeto deseante.

La formación del mito.

Freud construirá el complejo de Edipo desde diferentes vertientes. En el apartado anterior revisamos la construcción del complejo desde los primeros años del sujeto. A continuación, pretendemos hacer una revisión sobre el mito que instauró Freud para encontrar el complejo de Edipo en los humanos primitivos y no sólo hacer una construcción en el hombre moderno.

En el texto de Tótem y Tabú Freud expondrá las dos pulsiones fundamentales del sujeto. El sexo y la muerte

En un primer momento trabaja el incesto como prueba del primer impulso, el sexual, siendo la elección de objeto dentro del núcleo familiar. Propondrá que es una prohibición primordial, misma que fundará el orden de las futuras civilizaciones y queda huella de ello en lo que él llama el complejo paterno o complejo de Edipo, con el deseo a la madre.

En un segundo momento trabajará la ambivalencia de los sentimientos que existen en el hombre, tomando como punto de partida la palabra tabú, muestra su doble significación, ejemplificando cómo se puede ser sagrado e impuro desde la palabra.

Retomará tres casos en los que pondrá distintos ejemplos históricos y literarios donde se refleja esto; la actitud con los enemigos, el tabú a los soberanos, el tabú a los muertos. Encontrando sentimientos de profunda admiración y respeto que al mismo tiempo se juegan con el odio y los deseos de aniquilación.

En un tercer momento expondrá el animismo; la progresión evolutiva de la concepción de la existencia humana; en sus inicios el mito (contemplación), la religión (fe) y la ciencia (la razón), momento en el que nos encontramos. Y hará una comparación entre los neuróticos y los primitivos, como una regresión a la omnipotencia de las ideas de los neuróticos.

En este texto no hay un cuarto momento, más bien es el momento medular de la obra, los tres momentos anteriores sólo servirán de argumento para poder hablar de la Horda primordial.

Antes de llegar a la Horda primordial ahí haré un puente con un tema que será de suma importancia. El desplazamiento que plantea en las fobias. La actitud del niño con respecto a su fobia, que tendrá de origen el miedo al padre. Por lo que traeremos el caso clínico citado por Freud- el caso Juanito-. Análisis de una fobia de un niño de cinco años cuyo historial clínico me fue amablemente comunicado por el padre del sujeto. Se trataba de un miedo tal a los caballos, que el niño se negaba a salir a la calle y temía incluso que llegasen hasta su habitación para morderle. Esta temida agresión debía constituir el castigo de su deseo que el caballo cayese (muriese). Cuando se logró apaciguar el temor que al niño inspiraba su padre, pudo observarse que luchaba contra el deseo de la ausencia (la partida, la muerte) del mismo, pues veía en él un rival que le disputaba los favores de la madre, hacia la que se orientaba vagamente sus primeros impulsos sexuales. Se hallaba pues en aquella típica disposición del sujeto infantil masculino, que ha sido designado por nosotros con el nombre de complejo de Edipo y en la que vemos el complejo central de las neurosis. El análisis de este niño, al que llamaremos Juanito nos reveló una nueva circunstancia, muy interesante desde el punto de vista del totemismo, pues vimos que había desplazado sobre el animal una parte de los sentimientos que su padre le inspiraba (Freud 1912).

Este ejemplo será de suma importancia no solo por darle peso al complejo de Edipo, sino, porque de aquí fundamentará su teoría de la Horda primitiva. Hará un paralelismo de lo que ocurre en un caso clínico y lo que ocurrió con los primitivos de la Horda que Darwin plantea. Haciendo del desplazamiento del animal al padre como fundamento antropológico del complejo de Edipo.

Freud planteará que la comida totémica da origen al rito del sacrificio y el sacrificio nos lo describirá como un acto de camaradería. Un acto de comunión entre los miembros de la horda y de ellos a su dios. La forma más antigua del sacrificio, anterior a la agricultura y al uso del fuego, era, pues, el sacrificio animal, en el que la carne y la sangre eran consumidas en común por el dios y sus adoradores, siendo requisito esencial que cada partícipe reciba su porción (Freud, 1912).

La muerte de la víctima pertenecía originalmente a los actos prohibidos al individuo y sólo justificados cuando la tribu entera asumía la responsabilidad. En otros términos, el animal sacrificado era tratado como un miembro de la tribu, y la comida que ofrecía, su dios y el animal sacrificado eran de la misma sangre y miembros de único y mismo clan. El misterio sagrado de la muerte del animal se justificaba por el hecho de que solamente con ella puede establecerse el lazo que une a los partícipes entre sí y con su dios (Freud, 1912). Freud describirá este acto de camaradería y cohesión entre los miembros del grupo. Al mismo tiempo es la representación simbólica del asesinato de uno de los miembros del grupo. Que quiere decir que la única manera de unir al grupo es en un acto de muerte el sacrificio.

El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es en realidad, una sustitución del padre, hecho con el que se armoniza la contradicción de que estando prohibida su muerte en época normal, se celebre como una fiesta su sacrificio, y que después de mandarlo se lamente y llore su muerte (Freud, 1912). Este comentario estará basado en el ejemplo que dimos sobre el caso Juanito. Donde se observó que el temor del niño a su padre era desplazado a un animal. La actitud afectiva ambivalente, que aún hoy en día caracteriza el complejo

paterno en nuestros niños, perdura muchas veces en la vida adulta, se extendería, pues, también, al animal totémico, considerado como sustitución del padre (Freud, 1912).

En este párrafo se instauro el origen del mito sobre la horda primitiva y su relación con los síntomas neuróticos del hombre moderno. Entreteje el desplazamiento de la figura del padre a un animal huella de la escena de la horda. En el siguiente párrafo Freud nos mostrará mejor esta hipótesis como es que persisten en los síntomas de los neuróticos las huellas del asesinato la horda primordial.

La existencia de un padre violento y celoso que se reserva para sí todas las hembras y expulsa a sus hijos conforme van creciendo... los herederos expulsados se reunieron un día mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así fin a la existencia de la horda paterna. Unidos, emprendieron y llevaron a cabo lo que individualmente les hubiera sido imposible. Puede suponerse que les inspiró el sentimiento de su superioridad fue un progreso de la civilización, quizá el disponer de un arma nueva. Tratándose de salvajes caníbales, era natural que devorasen el cadáver. Además, el violento y tiránico padre constituía seguramente el modelo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la asociación fraternal, y al devorarlo, se identificaban con él y se apropiaban una parte de su fuerza (Freud, 1912).

El escenario que propone Freud es el de un padre que prohíbe y en esta prohibición genera un impulso de asesinato del mismo, que en grupo los llevará a cohesionarse para su cometido, e identificarse con él por medio del canibalismo.

Para hallar verosímiles estas consecuencias haciendo abstracción de sus premisas, basta admitir que la horda fraterna rebelde abrigada con respecto al padre, aquellos mismos sentimientos contradictorios que forman el contenido ambivalente del complejo paterno en nuestros niños y en nuestros enfermos neuróticos. Odiaban al padre que tan violentamente se oponía a sus necesidades de poderío y a sus exigencias sexuales, pero al mismo tiempo, le amaban y admiraban. Después de haberle suprimido y haber satisfecho su odio y su deseo de identificación con él, tenía que imponerse, en ellos, los sentimientos cariñosos, antes violentamente dominados por los hostiles. A consecuencia de este proceso afectivo, surgió el remordimiento y nació la consecuencia de la culpabilidad, confundida aquí con él, y el padre muerto adquirió un poder mucho mayor del que había poseído en vida, circunstancias todas que comprobamos aún, hoy en día en los destinos humanos. Lo que el padre había impedido anteriormente, por el hecho mismo de su existencia, se lo prohibieron luego los hijos a sí mismos, en virtud de aquella obediencia retrospectiva característica de una situación psíquica que el psicoanálisis no ha hecho familiar. Desautorizaron su acto, prohibiendo la muerte del tótem, sustitución del padre, y renunciaron a recoger los frutos de su crimen, rehusando el contacto sexual con las mujeres, accesibles ya para ellos. De este modo es la conciencia de la culpabilidad del hijo engendró los dos tabúes fundamentales del totemismo, los cuales tenían que coincidir, así, con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo (Freud, 1912).

Muerte y sexo, señala Freud las dos pulsiones fundamentales en el complejo de Edipo, muerte al padre y deseos sexuales por la madre. Y en este párrafo instaura dos impulsos fundamentales en el hombre, que se han ido

arrastrando a lo largo de la historia, y que encontró huella en esta horda, descrita por Darwin.

Los dos tabúes del totemismo, con los cuales se inicia la moral humana, no poseen igual valor psicológico. Sólo uno de ellos, el respeto al animal totémico, reposa sobre móviles afectivos; el padre ha sido muerto y no hay ya nada que pueda remediarlo prácticamente. En cambio, el otro tabú la prohibición del incesto, presenta también una gran importancia práctica. La necesidad sexual, lejos de unir a los hombres, los divide. Los hermanos, asociados para suprimir al padre, tenían que convertirse en rivales al tratarse de la posesión de las mujeres (Freud, 1912). Freud expondrá el impulso de muerte, causa de cohesión, y el impulso sexual, causa de disputa. La hembra no sólo será posicionada como objeto, sino, como causa de división y disputa entre los hermanos.

El animal tótem se presentaba al espíritu de los hijos como la sustitución natural y lógica del padre, y la actitud que una necesidad interna les imponía con respecto al mismo expresaba algo más que la simple necesidad de manifestar su arrepentimiento. Mediante esta actitud con respecto al subgrado del padre, podía intentarse apaciguar el sentimiento de culpabilidad que les atormentaban y llevar a efecto una especie de reconciliación con su víctima. El sistema totémico era como un contrato otorgado con el padre y por el que éste prometía, todo lo que la imaginación infantil puede esperar de tal persona - su protección y su cariño- a cambio del compromiso de respetar su vida, esto es, de no renovar con él el acto que costó la vida al padre verdadero. De este modo, contribuyó el totemismo a mejorar la situación y hacer olvidar el suceso al que debía su origen. Los hijos y como una tentativa de apaciguar este sentimiento y reconciliarse con el padre, por

medio de obediencia retrospectiva. ... se inicia la civilización y que no ha dejado de atormentar desde entonces a la humanidad (Freud, 1912).

El caso es que la ambivalencia inherente al complejo paterno perdura tanto en el totemismo como en las religiones ulteriores. -arrepentimiento-reconciliación, fiesta conmemorativa con ocasión de la cual quedan levantadas todas las prohibiciones impuestas por obediencia retrospectiva y convierte en un deber la reproducción del totémico, siempre que el beneficio adquirido a consecuencia de tal crimen, o sea, la asimilación y la apropiación de las cualidades del padre, amenazan desaparecer y desvanecerse bajo la influencia de nuevas transformaciones de la vida.

Si hasta aquí hemos perseguido y comprobado en la religión y en la moral las consecuencias de la corriente efectiva cariñosa con respecto al padre, transformada en remordimiento, no podemos dejar de reconocer, sin embargo, que la victoria corresponde a las tendencias hostiles que impulsaron a los hermanos al parricidio.

La sociedad reposa entonces sobre la responsabilidad común del crimen colectivo, la religión sobre la conciencia de la culpabilidad y el remordimiento, y la moral sobre las necesidades de la nueva sociedad y sobre la expiación exigida por la conciencia de la culpabilidad (Freud, 1912).

Los hermanos, que se habían reunido para consumir el parricidio, abrigaban todos los deseos de llegar a ser iguales al padre, y lo manifestaron absorbiendo en la comida totémica partes del cuerpo del animal sustitutivo. Conceder su puesto al amor y dar su nacimiento a un ideal. La familia pasó a constituir una reproducción de la horda primitiva antigua, y devolvió al padre gran

parte de sus antiguos derechos. La doble presencia del padre corresponde a las significaciones sucesivas de la escena, la cual han hallado una expresión plástica la actitud ambivalente con respecto al padre y al triunfo de los sentimientos cariñosos del hijo sobre sus sentimientos hostiles. Sería, sin embargo, erróneo creer que los sentimientos hostiles pertenecientes al complejo paterno enmudecen, por completo, en esta época del restablecimiento de la autoridad del padre. Por el contrario, las fases del régimen de las dos nuevas formaciones sustitutivas del padre, esto es, de los dioses y los reyes, son las que nos ofrecen las manifestaciones más acentuadas de esta ambivalencia, que permanece características de la religión (Freud, 1912).

La escena que nos cuenta Freud es la de un padre violento y celoso que se reserva para sí todas las hembras y expulsa a sus hijos conforme van creciendo. Los hermanos desean tener acceso a las hembras. Esto genera sentimientos de odio y aniquilación al padre. Los hermanos deciden matar al padre y comérselo; al devorarlo, se identifican con él y se apropian de una parte de su fuerza. Aquí se engendran los primeros rasgos del neurótico, sentimientos de ambivalencia; odian al padre por ser violento y por prohibirles a las hembras, pero lo aman y respetan al mismo tiempo. Los sentimientos cariñosos devienen en culpa. Guiados por los sentimientos de culpa se rehúsan acceder a las mujeres antes prohibidas, y dar muerte a su animal totémico. Dando paso a una sociedad de contrato; dónde lo anterior queda pactado, y se vuelven las dos pulsiones fundamentales del complejo de Edipo.

En este apartado en la revisión que hacemos del libro *Tótem y tabú* podemos ver un intento de arqueología por reconstruir huellas sobre lo que él

menciona es un complejo primordial en la humanidad y que poco a poco va encontrando rastros de esto en las primeras sociedades organizadas por el tótem. Pero más que una arqueología se percibe cierta intención de imposición, por naturalizar al humano como violento. Entonces enunciarse un humano naturalmente violento y la causa de su violencia es su deseo de posesión de una hembra. Una vez más notamos que la posición de la fémina quedó anulada a solamente ser objeto de deseo. Lo femenino como causa del deseo de aniquilación y como si de ella emanan las dos pulsiones fundamentales el deseo por el sexo y el deseo a matar. El contrato y los acuerdos posteriores que formarán la civilización - las leyes- están decididas e impuestas por los hombres. No me gustaría que se mal entendiera el punto que quiero visibilizar y se llegue a pensar que se tiene un enfoque feminista, porque para nada lo es, solo llama mucho mi atención que se haya fundamentado desde el anular a la mujer para sustentar una teoría que es fundamental para entender la estructura psíquica, porque desde ahí no podría universalizarse, si se anula a uno de los géneros humanos. Lo que intentan hacer posterior otros psicoanalistas por arreglar este posicionamiento de lo femenino y cuestionarlo deja a toda vista el desprecio por la misma.

La identificación

Para trabajar la identificación con el padre revisaremos el texto de Psicología de las masas y análisis del yo donde Freud expondrá la diferenciación entre psicología de masas y a psicología individual. Partimos de una idea sobre las multitudes, como se pierde la individualidad en ella de ahí dimos un vistazo a la

idea de la sugestión, proponiendo un sujeto capaz de sugestionarse con facilidad. La idea del líder, la búsqueda de una autoridad que esté encargada de la masa. Masa ahora vista como una identidad propia ya que todos los miembros en ella tendrán un solo pensamiento. Son los primeros rasgos que encontramos sobre el inconsciente. Una entidad que se deja ver en la masa. Y una vez más vemos como la figura del padre se puede desplazar como lo vimos en el texto anterior. A causa de las primeras prohibiciones y para que haya un desplazamiento del objeto causa del deseo del niño, necesita identificarse con su prohibido para poder acceder al objeto deseado. Ya no podrá devorar al padre como fue planteado en la horda primordial. Si no se identificara a partir de actitudes parecidas a las del padre.

La identificación es conocida al psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo (Freud, 1921).

El niño manifiesta un especial interés por su padre; quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos, pues, decir, que hace, de su padre, su ideal. Esta conducta no representa, en absoluto, una actitud pasiva o femenina con respecto al padre (o al hombre en general), sino que es estrictamente masculina y se concilia muy bien con el complejo de Edipo, a cuya preparación contribuye. Simultáneamente a esta identificación con el padre o algo más tarde, comienza el niño a tomar a su madre como objeto de sus instintos libidinosos. Uno, francamente sexual a la madre, y una identificación con el padre, al que considera como modelo que imitar. Estos dos enlaces coexisten durante algún tiempo sin influirse ni estorbarse entre sí. Pero a medida que la vida psíquica tiende a la

unificación van aproximándose, hasta acabar por encontrarse y de esta confluencia nace el complejo de Edipo normal (Freud, 1921). Una vez que al niño le surge el deseo por la madre se gestará en el un especial interés por ser como el padre con el fin de poder acceder a su deseo primordial la madre.

El niño advierte que el padre le cierra el camino hacia la madre, y su identificación con él adquiere por este hecho, un matiz hostil, terminando por fundirse en el deseo de sustituirle también cerca de la madre. La identificación es, además, desde un principio, ambivalente, y puede concretar, tanto en una exteriorización cariñosa como en el deseo de supresión. Se comporta como una ramificación de la primera fase, la fase oral, de la organización de la libido, durante la cual el sujeto se incorporaba al objeto ansiado y estimado, comiéndoselo, y al hacerlo así, lo destruía. Sabido es que el caníbal ha permanecido en esta fase: ama a sus enemigos, esto es, gusta de ellos o los estima, para comérselos, y no se come sino aquellos a quienes ama desde este punto de vista. Perdemos de vista los destinos de esta identificación con el padre (Freud, 1921).

La identificación con el padre se da de origen por querer apropiarse de la madre. El niño entiende que para poder acceder a su deseo la madre tiene que parecerse al padre y poder sustituirle. Entonces comenzará a tener actitudes parecidas a las del padre. El acto de la identificación es por dos vías un acto de apropiación. Porque digo que en dos vías porque accede apropiarse de las actitudes del padre para simbólicamente apropiarse de a madre.

Últimos comentarios sobre formación del complejo de Edipo freudiano

Ahora que tenemos las tres escenas en lo visible, hablemos de qué es el complejo de Edipo, cómo se desarrolló, cómo se atraviesa y cómo es que se finaliza. La propuesta freudiana no es nada simple. Lo que se trabaja será la estructura psíquica, se desarrolla a través de los impulsos libidinales forjado o gestado desde el ambiente familiar. Para que esto ocurra el niño debe de atravesar una serie de etapas. Pero básicamente el complejo de Edipo es el surgimiento del deseo que tiene el niño por la madre (como elección del objeto sexual), al dar cuenta de lo inaccesible de esta hembra por la posición que ocupa su padre, surgirán sentimiento de odio hacia él, pero también de amor y admiración por ocupar el lugar que él desea, dando paso a la identificación con él y pudiendo acceder a otras hembras.

Aquí se derivarán dos posicionamientos diferentes como consecuencia de este atravesar. El posicionamiento masculino siempre estará puesto en el eterno sujeto deseante, competitivo y en falta. El sujeto masculino siempre estará deseando satisfacer el deseo sexual y al poder acceder a otras hembras, comenzará a desearlas, pero nunca podrá satisfacer su deseo primordial, el de la madre. Y estará en constante falta. Falta por la madre, su primer deseo imposible. Obligado también a estar en competencia constante con otros machos. El posicionamiento femenino es diferente, ella estará como objeto causa de deseo, la seductora, ella se sabrá la provocadora del deseo y estará jugando ese papel. El punto en común de estos es la localización de objeto, su diferencia se juega en la posición que ocupan al encontrar objeto, él en falta del objeto primordial estará en constante deseo de otras que ocupen el lugar de la madre y ella sabiéndose el objeto causa de deseo jugará el papel de la seducción.

Consecuencias de pensar el complejo de Edipo.

Comenzamos este trabajo haciendo nos la pregunta ¿Es posible pensar al humano sin el complejo de Edipo? Para respondernos comenzamos trabajando qué es y cómo se formó el complejo de Edipo. En este apartado revisaremos brevemente el texto de Gilles Deleuze y Félix Guattari El Anti-Edipo Capitalismo y esquizofrenia en dicho texto se hacen una pregunta similar a la propuesta en esta tesis, pero esencialmente no la misma.

Gilles Deleuze fue un filósofo francés (1925-1995) y Félix Guattari fue un psicoanalista y filósofo francés (1930-1992) en dupla escriben el texto del Anti-Edipo esquizofrenia y capitalismo en el año de 1969 y es publicado en 1972. Dicho texto tiene como contexto histórico los hechos de mayo de 1968 se desarrollaron protestas a favor de la abolición de las clases sociales.

Para introducirnos a este complejo texto el cual tendrá antecedentes en Diferencia y Reptación y Lógica del sentido de Gilles Deleuze dejaremos que Foucault nos dé una breve introducción. Foucault nos dirá que es un error leer este texto creyendo que es una referencia teórica más bien hay que tomarlo como una pieza artística (Foucault, 1994). Podía pensarse como un manual de ética contra el fascismo. Partiendo de esto es que tomaremos este texto abordando las consecuencias que nos trajo en el pensamiento instaurar en el humano el complejo de Edipo. Trataremos de anudar similitudes en nuestro análisis y separarnos de su aportación respetado nuestro tema de investigación.

Deleuze y Guattari dirán que una de las grandes aportaciones de Freud a nuestra época es el descubrimiento de la economía libidinal traducida en el deseo.

El gran descubrimiento del psicoanálisis fue el de la producción deseante, de las producciones del inconsciente (Deleuze y Guattari, 1972). La producción deseante es una de las primeras consecuencias que nos deja pensarnos inmersos en el complejo de Edipo. Freud al proponer el deseo como fuente de energía nos dejaron anclados o perfectamente instaurados en las sociedades de un sistema económico capitalista. El deseo responde al sistema y el sistema responde al deseo se amalgaman como una fábrica. En un segundo momento se propondrá liberar el deseo para dislocar al sistema. Uno de los conceptos que se anudaran para generar esta revolución será el cuerpo sin órganos.

Pensarnos en el Edipo reduce las formas que tiene el deseo. Cuando Edipo se desliza en las síntesis disyuntivas del registro deseante, les impone el ideal de un determinado uso, limitativo o exclusivo, que se confunde con la forma de la triangulación. Lo propio del registro edípico radica en introducir un uso exclusivo, limitativo, negativo, de la síntesis disyuntiva. Estamos tan formados por Edipo que con dificultad podemos imaginar otro uso; e incluso las tres neurosis familiares no salen de él, aunque sufran por no poderlo aplicar. Por todas partes en el psicoanálisis, en Freud, hemos visto formularse esa afición por las disyunciones exclusivas (Deleuze y Guattari, 1972).

Otra de las consecuencias del Edipo es la Edipización que más que buscarle o limitarle las formas al deseo coloniza el pensamiento. Edipo es algo así como la eutanasia en el etnocidio. Cuanto más la reproducción social escapa a los miembros del grupo, en naturaleza y en extensión, más se vuelca sobre ellos o los vuelca a ellos en una reproducción familiar restringida y neurotizada de la cual

Edipo es el agente (Deleuze y Guattari, 1972). La estructura familiar tiene que ser de una manera.

Pero la edipización vía la colonización solo se puede dar en ciertas condiciones sociales. En la genealogía del Edipo que hacen Deleuze y Guattari nos dicen que en efecto el Edipo no se da en todas las sociedades ni en todos los humanos, no es universal y que solo se implantó en sociedades capitalistas.

Hasta qui nos detendremos con este texto el Anti-edipo Capitalismo y Esquizofrenia es un texto amplio, pero para fines de esta tesis abordaremos solo las consecuencias de pensarnos dentro del complejo de Edipo y hasta aquí encontramos 1. El deseo como una de las máximas aportaciones del psicoanálisis. 2. El complejo de Edipo como límite de las formas del deseo. 3. La edipización coloniza el pensamiento de ciertas sociedades. 4. Estas sociedades son capitalistas y funciona la estructura edípica concluyendo que el complejo de Edipo no es universal. Esta parte se vuelve medular para nuestra pregunta de investigación estas sociedades que no están edipizadas con que estructuras cuentan. Pero también pensando de manera más aguda sí se instaura en sociedades capitalistas y alimenta el fascismo esencialmente eso quiere decir que son sociedades inmersas en la violencia. Rescatando las propuestas de estos autores daremos pie a nuestro siguiente capítulo. En una de las primeras partes del libro expresan que Freud figuro el complejo de Edipo dentro de una representación y que ellos la ven funcionando en una maquina nosotros queremos hacer el giro y mirar el fenómeno desde el cine siendo que es este que nos muestra nuestra época.

Análisis conceptual de la película

Möebius

Es una cinta que se centrara en una familia integrada por el padre, la madre y el hijo. La trama se desarrolla alrededor de la infidelidad del hombre a la mujer, y un hijo que codicia lo que su padre posee.

Kim Ki-Duk

Kim KI-Duk es un director de cine surcoreano. Nace el 20 de diciembre de 1960 en Bonghwa, provincia de Kyongsan situada en el sureste de Corea. Kim Ki-Duk crecerá en el seno de una familia obrera. En el contexto social nace la dictadura militar de Park Chung-hee que durará hasta 1979.

Se traslado a Seúl cuando tenía 9 años, se educó para trabajar en agricultura en el Samae Industrial School, pero abandonó su formación para trabajar como obrero fabril a los 17 años. Se alistó en la infantería de marina del ejército surcoreano a los 20 años, y prestó servicio como suboficial hasta los 25; a su baja, se dedicó a la pintura —una afición desde niño—, ganándose la vida como acólito en un templo budista en Namsa.

Viajará a Francia en 1990, y recorrerá diversas ciudades europeas, trabajando haciendo retratos a los viandantes. Fue en París donde acude por primera vez al cine a la edad de 31 años. Las primeras películas que vio fueron El

silencio de los corderos de Jonathan Demme, y Los amantes del Pont Neuf, de Léos Carax, que le causaron ambas una gran impresión.

De regreso en su país natal, su recién descubierta afición le llevó a presentarse a varios concursos de guion; en 1993 obtuvo el premio mayor del Instituto Nacional del Guion de Corea del Sur por Un pintor y un criminal condenado a muerte. En 1994 logró la tercera plaza del concurso organizado por el Concejo Coreano de Cine (KOFIC) con Doble exposición, y al año siguiente el premio mayor del KOFIC por Cruce imprudente. Aunque ninguno de estos guiones llegó a rodarse, su éxito le permitió obtener un contrato con Joyoung Films para rodar Cocodrilo la brutal historia de un grupo de personas sin hogar que viven bajo un puente sobreviviendo a fuerza de astucia y violencia. Cocodrilo anticipó la conjunción de fotografía delicada y trama brutal que caracterizaría a la obra subsiguiente de Kim; obtuvo poco éxito con la prensa local, pero consiguió una plaza en el Festival Internacional de Cine de Pusan, donde se proyectó en la sección Panorama Coreano. (Aleixandre, 2013). Así inicia su trayectoria filmográfica que cuenta hasta el día de hoy 19 películas. Pero que encontramos en las películas de este director.

Kim Ki-Duk es un director inquietante por las temáticas que propone, genera una serie de pasiones contrapuestas. El cine que realiza se despliega en una constante interrogación ética, muestra personajes atrapados en pasiones que muchas veces los llevan actuar de una manera políticamente incorrecta, cuestiona a una sociedad cuya antigua cultura va quedando arrastrada por la presencia

americana, la seducción del dinero y el empuje al consumismo. En sus películas él es director, guionista y productor. Su arte parece encontrar de raíz un saber mirar, por momentos su mirada se vuelve intrusiva, casi voyerista perturbando la comodidad del espectador.

La familia

Observamos una casa. Una mujer en las escaleras bebiendo una copa de vino (madre), un hombre en su estudio jugando billar (padre), un joven en su habitación comiendo, aproximadamente de unos 15 o 16 años de edad (hijo). La primera escena muestra cotidianidad cómo se desenvuelven los personajes en su día a día.

El padre recibe una llamada, se desata una disputa entre la pareja por la llamada, se van a los golpes (ocurre en presencia de su hijo). El padre sale al balcón a contestar la llamada. La madre finge que no pasa nada mientras se acerca a darle cuidados a su hijo. En esta escena percibimos la infidelidad del padre, vemos a una madre enojada con su esposo, pero muy amorosa con su hijo.

El padre sale de la casa en su auto, recoge a una joven mujer en una tienda, para llevarla a cenar. Durante la cena su hijo parece regresar de la escuela y ve a su padre dentro del restaurante con la joven. Después aparece el padre dentro de su auto teniendo coito con la joven. Su hijo lo observaba. También su esposa ve el acto (los espía a la distancia). La escena familiar poco a poco se va tornando entre la mentira y el espionaje, nadie confía de nadie y se vigilan.

Una pareja que tras varios años viviendo juntos criando a un hijo que ahora ya está en la adolescencia, han ido descuidando la relación. El padre consigue una amante más joven, y la esposa muere de celos.

La familia al extremo

La esposa arroja una piedra en casa de la amante. La esposa celosa regresa a la casa mientras su esposo e hijo yacen dormidos. Se asoma al cuarto de su hijo, y él está masturbándose con los ojos cerrados. Ella sale del cuarto y toma un cuchillo debajo de una escultura budista. Entra a su habitación ve a su esposo dormido. Se acerca lentamente e intenta castrarlo. Él se despierta y se defiende la saca del cuarto con agresión. Al verse frustrado su intento por castrar a su esposo regresa al cuarto de su hijo, entra y lo castra. El hijo grita de dolor, el padre escucha y acude en su ayuda. Golpea a su esposa dejándola en el piso. De inmediato el padre le pide el pene de su hijo castrado, y ella se lo come. El padre intenta sacárselo de la boca, sin éxito. Padre e hijo salen de la habitación.

La madre queda acostada en el piso de la habitación de su hijo. Intenta vomitar el pene, no lo logra. Sale de la casa, aturdida, y camina por la calle. En la calle observa a un hombre que va pasando, él viste una gabardina gris, zapatos blancos y una lámpara roja en la mano. El hombre se detiene frente a una tienda de antigüedades, la madre lo mira fijamente. Él con la lámpara comienza a iluminar la tienda, en su mayoría son esculturas antiguas, y cuando pasa la luz por la escultura budista (misma donde guardaban el cuchillo que la madre usó para castrar a su hijo) detiene la luz. Se inca frente a ella y hace alabanzas, hace lo mismo repetidas veces como una especie de ritual. Termina, recoge la lámpara

del piso y continúa su camino. La madre lo sigue (descalza por la calle). Una mujer que ante la angustia del suceso previo, sale de su hábitat, en busca. En el camino encuentra un hombre que consigo trae la luz, (símbolo de verdad, y conocimiento).

La disputa familiar comienza con la madre dándole relevancia al papel femenino en este primer momento de confrontación entre ellos. La esposa y amante causa de deseo del padre, son posicionadas como objeto y causas de violencia.

El hijo es castrado por la madre. La madre causa del despojo del hijo. En este caso la castración es por venganza, carne de la carne del padre. La madre despojada por el padre porque sigue siendo planteada como objeto, que se desplaza de lugar. La castración está planteada como pérdida e inicio de la tragedia familiar. Y una femina que colocada como objeto y causa de violencia sale en búsqueda, aún no sabes que sale a buscar.

Esta segunda parte de la escena familiar Kim Ki-Duk nos ofrece ya no una familia típica, lo que comienza siendo el cotidiano y lo común se radicaliza dejándonos ver al extremo las pasiones que se pueden vivir en la escena familiar. Es de suma importancia el despojo del pene como inicio de la tragedia familiar. Se puede en este panorama tomar como pura metáfora y como un suceso.

El pene

Padre e hijo en el hospital. Curan sus heridas y regresan a casa. El padre recoge el cuchillo y lo guarda debajo de la escultura, el hijo observa su herida. El padre regresa a su estudio aturdido. Recibe una llamada (es su amante) cuelga y apaga el teléfono.

Saca una pistola de su escritorio e intenta dispararse en el pene, pero no se atreve. El padre asiste al médico, entra al quirófano y lo castran. En el padre surgen sentimientos de culpa.

Padre e hijo están en el vehículo de repente aparece su amante el padre la ignoran. Van camino a la escuela. Una vez en la escuela el chico intenta ir al baño y tiene dificultades para orinar, un compañero descubre que no tiene pene. Cuando salen de la escuela es molestado por sus compañeros en la calle. Quienes quieren confirmar su falta de pene. Llega el padre y lo ayudan, pero él es terriblemente golpeado por los jóvenes.

Al otro día el hijo ya no quiere ir a la escuela. Sale de la casa y va a la tienda donde trabaja la amante de su padre. Entra y se miran de frente ella se baja el vestido para mostrarle sus pechos. Él se acerca y la toca. Ella intenta tocarlo y él sale corriendo. Se desata deseo por poseer lo que le pertenece al padre.

El padre comienza la búsqueda por internet sobre trasplantes de pene.

Hijo regresa a la tienda de la amante del padre. Llegan los compañeros de la escuela que los habían molestado y comienzan a golpearlo de nuevo. En ese momento pasan otro grupo de chicos y le ayudan. Se hacen amigos, se quedan comiendo afuera de la tienda. El líder del grupo decide entrar a la tienda y violar a la joven (amante del padre) cada miembro del grupo viola a la chica. El hijo sin pene finge la violación.

En todas estas escenas tiene gran relevancia el pene. Por un lado, la pérdida del hijo que al mismo tiempo le genera gran deseo de posesión de lo que el padre posee y por otro lado una angustia primordial del padre al sentir a su hijo mutilado.

Policías llega a casa del hijo y lo arrestan. El padre va tras ellos para saber de qué cargos lo acusan. Cuando le dicen que lo acusan de violación él intenta demostrar que no es posible, pues su hijo no tiene pene. En frente de los amigos el padre intenta bajarle los pantalones a su hijo para demostrar su inocencia, pero el hijo no lo permite y golpeando al padre. Los policías lo sostienen y le bajan los pantalones observa que no tiene pene, los amigos se burlan y él comienza a golpearlos. Todos van a la cárcel. Comienza a demostrarse los sentimientos de ambivalencia del hijo al padre, si lo ama y respeta, pero por otro lado le tiene odio por poseer lo que a él le es negado.

El padre regresa a la casa, saca de nuevo la pistola de su escritorio, la coloca en su cabeza, se arrepiente y la guarda.

En la cárcel molestan al hijo y es aislado.

La búsqueda del placer

El padre sigue su búsqueda por internet ahora para saber si se puede conseguir el placer sin pene. Encuentra artículos; donde dice que se puede llegar al placer por el dolor. Ve fotografías; una persona, una piedra porosa. La piedra es tallada sobre la piel de la persona hasta conseguir el orgasmo. Consigue la piedra y comienza el experimento, es doloroso, pero logra eyacula y se demuestra que consigue el orgasmo vía el dolor.

El padre visita a su hijo en la cárcel. Y le regala el artículo a su hijo. El hijo lo lee y lo tira después se arrepiente y vuelve a ponerle atención. Como está

aislado toma una piedra de la pared y la talla en su brazo hasta llegar al orgasmo, eyacula y después de la paz llega el dolor.

El padre insiste su búsqueda sobre el trasplante de pene. El hijo sale de la cárcel y su padre le regaló una piedra. El hijo regresa a la tienda ve a la mujer y se va.

En su casa continúa la práctica con la piedra. El padre cura sus ven que es posible heridas después de usar la piedra. Padre e hijo continúan la búsqueda sobre el trasplante de pene. Encuentran un médico que practica esa cirugía pero que la disfunción eréctil es una de las posibilidades.

El hijo regresa a la tienda de la amante se sienta frente a ella. Ella sostiene un cuchillo en su mano, y se lo enterra en el hombro, él parece no sentir dolor y le toca un pecho, ella lo abofetea y después lo besa. Ella descubre sus pechos frente a él. Él comienza a mover el cuchillo clavado en su espalda de un lado a otro, como si fuera un pene y se estuviera masturbando, ella sostiene el cuchillo en su mano y continúa la acción, mientras él la masturba llegan al orgasmo y le saca el cuchillo.

La amante aparece afuera de la cárcel con un vestido rojo y zapatillas rojas. Su violador sale. La mira, ella camina y él la sigue, la toma del brazo y caminan juntos. Llegan a la tienda, lo invita a comer y beber. Él se acerca ella lo seduce. Ella le quita el pantalón (el hijo observaba la escena en otro cuarto) le corta el pene. El hijo sostiene al otro hombre y luego sale corriendo con el pene, el hombre castrado corre tras su pene por las calles y comienzan a disputarse el pene. En la riña el pene termina en la calle y varios autos le pasan encima. El hombre regresa a la tienda a golpear a la mujer. El hijo llega y le clava un cuchillo y comienzan los

dos a masturbarlo (ahora es el cuchillo el pene) mientras la mujer lo abraza hasta que eyacula.

En esta parte encontramos tres momentos uno los constantes sentimientos de culpa del padre hacia su hijo castrado y como intenta enmendar la situación. Dos se aflora los sentimientos de ambivalencia del hijo al padre, lo ama y lo respeta, pero lo odia y quiere poseer lo que el padre tiene; a la amante y un pene para poseerla, la amante tiene el constante lugar de objeto de deseo, pero es asumido y aprovechado. Tres se muestran las consecuencias del Edipo en lo social, un sujeto que se adhiere a cualquier grupo con tal de identificarse con él haciendo el desplazamiento de la figura del padre.

Un elemento que no se nos debe escapar es la insistente preocupación, y exaltación por el pene. En este apartado se hace completamente evidente, uno al quitar el pene comienza el caos, dos al pene se le depositan todas las fantasías sobre el placer, pareciera que no hay en el cuerpo otro órgano receptor de placer que el pene en la eyaculación. Como si el sexo fuera el único capaz de hacer sentir placer a una persona. Luego si se está castrado la única forma de sentir placer es vía el dolor. Estas escenas bien pueden fungir como metáfora de lo que socialmente se vive, los que viven con el sentimiento de castración y buscan a partir de dolor sentir placer. Dejando de lado otras sensaciones placenteras que a los personajes jamás se les ocurren, como comer, dormir, defecar o escuchar música esa que te hace vibrar los sentidos. Todo eso está eliminado, dejando que recaiga en la figura del pene todo sentido de placer. Y entonces surge la pregunta necesaria, sí sólo por medio del pene se siente placer y sin pene el placer sólo se

obtiene vía el dolor, las féminas que carecen de pene ¿son capaces de sentir placer o sólo sienten placer vía el dolor?

La resolución

El hijo vuelve a casa, vuelve a su búsqueda por internet, encuentra un trasplante de pene exitoso. El padre de inmediato llama al médico y hace una cita. El hijo en el quirófano le colocan el pene del padre. Lo ponen a ver pornografía pero no se excita. Regresa con la amante del padre. Le muestra su nuevo pene para ella ya conocido. Comienza a masturbarlo hacerle sexo oral pero no funciona. No hay erección. Ahora tiene una parte del padre en su cuerpo el pene mismo que le hacía falta para tomar todo lo del padre, pero aún no le es posible. Lo que podría interpretarse como una de las primeras formas de la identificación. La identificación por medio de la falta del hijo, el pene.

La madre regresa a la casa. Se mete a su cuarto a dormir.

Padre e hijo duermen en la misma cama. La madre los busca y se acuesta en medio de ellos. Al padre lo tiran de la cama, mientras madre e hijo queda acostados juntos ella lo acaricia su rostro de forma dulce y tierna. Él se percata que tiene una erección con las tiernas caricias de la madre, el padre se aterroriza, el hijo se espanta y se levanta, la madre ve que el hijo de nuevo tiene pene, busca el pene del padre el cual ya está castrado, entonces sabe que el pene de su hijo es el pene del padre. (Los tres aturdidos en la recámara). El hijo sale de escena. El padre se arrodilla ante su esposa y comienza a llorar entre sus piernas. Ella lo mira, él la abraza toma la piedra y comenzó a tallarse la mano mientras la mira fijamente, ella lo avienta y sale del cuarto. Se encuentra a su hijo él se avergüenza

(el padre los mira). La madre no sólo se da cuenta de la identificación entre padre e hijo, se percata lo necesario de su presencia ya que es ella la única que puede hacer despertar ese órgano genital. Haciendo el despertar sexual de su hijo.

El hijo sale y va a casa de la amante del padre e intenta tener relaciones con ella, pero con ella no se excita y se va (ella se queda llorando). Ahora él también sabe que la única que despierta su deseo es la madre. El hijo entra en conflicto.

El hijo regresa a la casa. La madre lo encuentra lo toca el padre los observa y los golpea a los dos. El hijo se dirige a su cuarto y se encierra. La madre va tras él e intenta abrir el cuarto, toca la puerta. El padre la mira con desprecio. El hijo abre la puerta. Ella entra al cuarto, el padre intenta detenerla, no lo logra. El hijo la espera sobre la cama con los ojos cerrados. La madre comienza acariciarlo. Le tapa la cara con las cobijas y comienza a masturbarlo. El padre escucha todo. La madre llora y continúa masturbándolo hasta que eyacula. No le descubre la cara a su hijo y se va. El hijo se avergüenza y comienza a llorar debajo de las cobijas (todos lloran). Los padres se golpean. El inicio sexual lleno de vergüenza. Parece que en todos saben el lugar que ocupan, sin poderse deshacer de su destino.

Ante el incesto surgen sentimiento de ira, odio y desesperación. Se ven rodeados de las dos pulsiones primordiales el sexo y la muerte.

El padre celoso tira la escultura donde se escondía el cuchillo e intenta entrar al cuarto del hijo para castrarlo. La madre lo evita, todos lloran de dolor e impotencia. (La escena parece el principio). Repetición del inicio y el eterno juego de diferencia y repetición, o lo que algunos psicoanalistas dirían el eterno retorno.

(El chico que violó a la mujer regresa a la tienda con el cuchillo para que se lo clave y lo masturbe de nuevo, ella sin duda lo hace). El hijo los observa a la distancia, se va.

El padre jugando con una pelota. Cambiándola de posición. La madre frente a una lámpara apagando y encendiendo la luz mientras se mira en el espejo y se pone labial. El hijo jugando con un muñeco en su cuarto. Volvemos a las escenas del principio donde se nos muestra la cotidianidad, pero sería una cotidianidad después de los sucesos edípicos. Vemos a una madre entre la iluminación y la ocultación, y un gesto de sensualidad entre ellos. Un hijo que aún puede jugar y un padre eliminado al menos en esta escena.

La madre regresa al cuarto del hijo- y hace lo que diría Freud sus obligaciones va arreglada comienza a desvestirse, entra el padre y la saca del cuarto. Comienza a pelearse en la cama el hijo los observa. La madre ya no sólo está puesta como objeto de deseo, sino, que la vemos conforme con su posición. La pistola aparece en la escena, el padre la sostiene mientras la madre lo mira. Él le apunta. Ella intenta salir, él la sostiene por la espalda y pone la pistola en su cabeza.

Parece un sueño. Su madre baja las escaleras se mete a su cuarto y tiene relaciones con el hijo. El padre escucha. El hijo está soñando, despierta aturdido, mete su mano bajo las cobijas para descubrir que acaba de eyacular. Se escucha disparos. Sale del cuarto y los ve. No se sostiene y termina en el suelo, mirando a sus padres muertos. El padre le disparó a su madre y después él se pegó un tiro en la cabeza. Toma la pistola, la mete debajo de su pantalón y se dispara en el pene. De nuevo esta donde empezaron él castrado. El inicio del despertar sexual

una sexualidad con el órgano ajeno y que sólo parece despertarse con los sentimientos incestuosos, el deseo por la madre no solo genera culpa, sino, actos de violencia que termina con la vida de sus padres y lo dejan en la misma posición de sujeto castrado.

Aparece el hombre de gabardina gris y zapatos blancos sosteniendo la lámpara roja en la mano de nuevo frente a la tienda de antigüedades, ilumina al buda. La misma piedra que guardaba el cuchillo es iluminada, el ritual comienza. El hombre no es el hombre, sino, el hijo. Termina el ritual mira a la cámara y sonríe.

El hombre no es el hombre sino el hijo, así termina Kim Ki-Duk. Hablándonos del despojo del ser hombre al sujeto. Un sujeto que podría adherirse a cualquier cosa por esta inauguración universal de la escena familiar. Pero un sujeto que dentro de la oscuridad busca la iluminación, la verdad, la sabiduría y lo sagrado. Esta última escena no solo evidencia esta búsqueda, sino muestra todo el sentido del título de la cinta, Moebius. En el título cuestiona la pregunta por el origen, el origen de qué. Será el origen del sujeto, donde se inaugura el sujeto y lo hacen entrar en este espiral del eterno retorno, donde nadie puede abandonar su papel están destinados en los roles.

Discusión

Respecto al tema de masturbación, en las primeras escenas nos mostrarán a la familia convencional madre, padre e hijo. Tanto en la teoría freudiana como en la obra de Kim Ki Duk nos presentan los mismos elementos. Hay pequeñas variaciones en la edad en la que se presentan los personajes. El primer elemento

que aparece es la masturbación. El hijo aparece masturbándose y la madre lo ve. En la teoría descrita por Freud nos dirá que el niño tendrá un particular interés por sus genitales y qué será la madre quien lo impida generando así la fantasía de la amenaza de castración.

Sobre la castración, es la madre quien en la fantasía del hijo amenaza con castrarlo. En la película es la madre quien castra al hijo y se desencadena toda la trama.

Al respecto del incesto, el hijo ha pasado bastante tiempo de la película castrado, sustituyendo una de las funciones del pene, el placer, con el dolor. Su padre encuentra una posibilidad médica para resarcir el daño. El trasplante de pene. El padre le dona su pene para que el regrese a la normalidad. Al retorno del pene también vemos de vuelta a la madre.

La teoría médica indicaba que el trasplante podría tener algunas dificultades para devolverle al cien por ciento las funciones del órgano. Vemos cómo el hijo en un principio sufre de disfunción eréctil. Ni películas pornográficas, ni la amante joven son suficientes para provocarle una erección. No es hasta el retorno de la madre. En una de las escenas más dramáticas que nos regala la película, vemos a madre e hijo reencontrarse. Él está acostado, la madre se acuesta junto a él y comienza hacerle caricias tiernas en el rostro. En ese momento el joven siente una erección. Es la madre la que despierta la función sexual del órgano, la posibilidad de una relación incestuosa como apertura nuevamente al despertar sexual. Se desata el drama, vemos a una familia completamente rota, dolorosa ante semejante escenario. La teoría freudiana nos planteó este escenario, de eso se trata el complejo de Edipo un hijo que desea a su madre como despertar sexual.

Deseo que en posteriores etapas será reprimido. Pero Kim Ki Duk deja que trascurra, de una manera casi voyerista nos permite mirar cómo se consume el deseo. La madre asume su rol, el padre siempre tratando de impedir se lleve a cabo el acto, y el hijo dispuesto. Ocurrido el acto, la familia se destroza, lloran desconsoladamente. Freud en su texto Tres ensayos sobre una teoría sexual, menciona que la madre se horrorizaría al saber que sus caricias son el despertar sexual de su hijo. Pero Kim Ki Duk nos muestra no sólo el horror, sino, el asumir, la consumación la desolación, vergüenza y dolor que pasaría una familia.

En la última escena de la película observamos al hijo soñando con la madre, lo cual puede representar la superación del complejo o retorno al origen como antes de la castración. Al despertar eyacula, sale de su habitación y encuentra a sus padres muertos y él decide dispararse en el pene. Los elementos del complejo de Edipo asesinados las figuras parentales y el pene han sido aniquilados. ¿Esa sería la propuesta? La superación del complejo a través de la aniquilación de sus elementos y con eso nos libramos de él. Los últimos minutos de la película son aún más reveladores. Observamos una escena repetida. La habíamos visto al principio, aquel hombre frente a la tienda de antigüedades iluminando las esculturas, decide iluminar una en particular, una figura que representa una deidad budista, hace lo que parece un ritual. A diferencia de la primera vez que vimos esta escena ahora nos dejan ver el rostro de quien lleva a cabo ese acto. Es el hijo. Estos últimos minutos sacan al espectador de la comodidad del sólo mirar, del sólo exponer el pensamiento occidental al extremo llevarlo hasta el ridículo. Lo último nos propone otra posibilidad que nada tiene que ver con una superación. Möebius lleva desde el título la propuesta. Esta escena

repetida y el título deja que nos imaginemos el porqué y el cómo. Tratemos de explicarnos.

Elegimos Möebius no sólo porque su contenido, tiene todo para ponernos de frente uno de los paradigmas del pensamiento occidental. No es casual que esta película lo haga, sabemos que el autor no lo hace de manera ingenua. Su trabajo en otras películas nos lo demuestra. Está siempre al acecho, poniendo en discusión la imposición del pensamiento americano.

Una hipótesis sobre el título de la película Möebius se en alusión a la cinta de Möebius y ¿Qué es una cinta de Möebius? es una superficie geométrica que cuenta con propiedades únicas; tiene una sola cara un sólo borde y es una superficie no orientable. La cinta de Möebius es una superficie que, por sus sorprendentes propiedades ha sido y es utilizada en campos como la Matemática, el Arte, la Ingeniería, la Ciencia, la Arquitectura, la Música, el Diseño, la Literatura, etc. Ya sea de manera explícita o simplemente como una metáfora. Simboliza la naturaleza cíclica de muchos procesos, la eternidad, el infinito presente ya en la iconografía alquimista como la serpiente mordiendo su cola, el ouroboros.

Es posible pensar al analizar la cinta de Möebius que es una superficie geometría que tiene una sola cara, un solo borde y es una superficie no orientable. ¿Qué de estos elementos encontramos en la película? La cinta de Möebius no sólo la han definido con estas características, su existencia ha puesto a reflexionar diferentes fenómenos en la filosofía. Uno de ellos es plantear la pregunta por el origen y lo eterno. En este film encontramos escenas que nos ponen a reflexionar sobre esas problemáticas, así como ciertas insistencias que parecen repetirse al principio y al final, que en realidad no son lo mismo, parecen ser iguales, pero hay

pequeños detalles que hacen la trama se modifique por completo y que le dan un giro a la percepción. Para ser más específicos recordemos la escena donde se ilumina la tienda de antigüedades con el hombre misterioso que parece hacer un ritual enfrente de la tienda para luego marcharse. Es una de las primeras escenas que veremos y con esta misma cerrará. Sin embargo ahora el hombre misterioso tiene rostro y es en realidad el hijo, el hijo parte después de darle la vuelta. ¿El hijo será el mismo del principio de la película o al final de la película el hijo continuar con su camino hacia la trascendencia humana?

Si no es una superación la que nos propone, y esta última escena nos pone a la vista una mirada hacia atrás. Y nos planteamos varias preguntas. ¿Desde cuándo existe el Edipo? ¿Siempre estuvo presente el complejo de Edipo? ¿Qué había ahí donde ahora vemos el complejo de Edipo? ¿Qué había antes del complejo de Edipo?

Una vez aniquilados los elementos podremos mirar hacia atrás y caminar. Mirar donde no hubo y caminar. Dar la vuelta a la banda, sin que eso signifique aniquilar o superar porque en esos dos verbos damos cabida a su existencia. Pero si nuestra tarea es mirar dónde no lo había. Sí no había complejo ¿Qué había? Regresamos a nuestra pregunta fundamental ¿Es posible pensar al humano sin el complejo de Edipo?

Conclusiones

Lo que comenzó siendo un intento por cruzar diversas disciplinas tales como el arte y la psicología nos llevó a poder mirarlas en registros diferentes,

ofrecernos un camino en nuestra investigación. La psique es el alma humana, el arte da luz a la humanidad en la época desde sus obras, perpetua forma de pensar y sentir en el tiempo. Hacer esta revisión nos mostró que el arte es una manifestación de la psique humana. De aquí partimos dejando que el arte nos muestre la psique de los hombres.

La familia Freudiana está constituida por papá, mamá e hijo. Ser padre, ser madre y ser hijo son los lugares que ocuparán en la escena cada uno de los participantes. A lo largo del desarrollo del hijo se irán dando una serie de relaciones, cada una tendrá una función y cada función una característica.

La primera relación que se da es la del hijo deseante de la madre, por lo tanto, la primera relación es con el deseo. En ese instante el hijo se percatará que el padre posee a la madre que él desea. La segunda relación, entre el padre y madre, relación de posesión. Finalmente, a última relación se dará cuando el hijo asume la identificación con el padre para no poseer a la madre sino a otras similares.

Hasta aquí las relaciones identificadas son el deseo, la apropiación y la identificación, ahora identifiquemos las funciones. Posicionada la madre entre el deseo y la posesión su función es la de objeto; éste focalizado directamente sobre el niño en tanto que es la causa del deseo de éste.

En el lugar de la madre se dan la relación del deseo con el hijo y la de posesión por el padre, su función es la de objeto y su característica es la de ser causa del deseo. En el lugar del niño se tiene la función de sujeto, sujeto a la causa del deseo por la madre y su característica es ser sujeto deseante.

En el lugar del padre la función es la prohibición. ¿Prohibición de qué? De la satisfacción del deseo del hijo por la madre; su característica será fungir como

la ley, es decir, establecer el orden. Este es el modelo completo de la escena familiar.

Falta un elemento tanto en el esquema como en la descripción del modelo fundamental en la retórica de Freud, el pene, elemento que es prácticamente un personaje aparte. Con la aparición del pene tenemos la representación del placer: una vez que se aparece el deseo existe y hay una constante al querer alcázar el placer. Con el pene también surge la castración que es una representación de la falta constante del sujeto deseante por satisfacer su deseo. Una vez castrado podrá identificarse con el padre, asumirse en esa posición le otorga el derecho de acceder a otras hembras, que no son esa que él desea, sino otra parecida. En este momento queda superado el complejo de Edipo y una vez superado el complejo de Edipo se perpetua el modelo en todas las familias.

¿Qué consecuencias nos ha costado en occidente la perpetuación de dicho modelo? Por un lado, erigir las dos pulsiones fundamentales para Freud: el sexo y la muerte, convirtiendo al humano en un ser naturalmente violento. Al hombre en su constante apropiación de los objetos y a la fémina posicionada como causa del deseo del hombre y entonces toda esta reproducción de la violencia la vemos sustentada, y perpetuada en este modelo. No precisamente nos habla de la naturaleza del hombre, pero nos hace creer como una certeza que es así y no se puede modificar o se es sujeto o es objeto, cualquier torsión en el modelo es parte de lo esperado dentro del modelo. Por otro lado, el sostiene el fascismo síntoma de una época violenta.

Kim Ki-Duk nos presenta una familia similar, un padre una madre y un hijo y aparentemente nos anexa un elemento la amante. El padre aparecerá como el

poseedor del objeto y esta posición de objeto está dada a la madre y a la amante. Aquí debemos hacer un paréntesis.

Es sabido por todos que el lenguaje cinematográfico se maneja por simbolismo dentro de la imagen y nos van arrojando ideas a los espectadores. En este caso Kim Ki-Duk no deja nos presenta al objeto representado como la madre y la amante ya que nos hay dos actrices representantes el papel. La misma actriz interpreta ambos papeles y este gesto se vuelve fundamental para dejarnos ver que es la misma mujer la amante y la madre son la misma en calidad de objeto. No importa el rol que tengas en la cotidianidad tu posición como objeto está dada. Kim Ki-Duk nos muestra de forma grotesca como surge el deseo de objeto. La constante búsqueda del placer vía el pene. Placer se tornará en deseo, sin embargo, placer y displacer están en el mismo registro. Ambos van tras el deseo. La identificación con el padre es posible sólo después de la castración. Recordemos que la castración del hijo la lleva acabo la madre, pero esto ocurre como acto de venganza hacía al padre. El padre al sentirse culpable por la castración de su hijo le trasplantará su pene, una forma muy extrema de presentarnos la identificación con el padre. Una vez que el hijo ya posee el pene del padre, tiene la posibilidad de acceder a otras hembras. Durante toda la película se recalca que sin pene no hay placer y tampoco, aunque se desee, mujeres. Recordemos la escena de la violación de la amante, como el chico castrado no es juzgado igual que los otros porque no posee pene y entonces el acto de violento es sólo considerado grave con la presencia del pene. Parece absurdo, pero recientemente hemos tenido casos por el estilo donde los jueces en México declaran inocente a agresores sexuales por falta de penetración como si fuera lo

único acto de violencia posible. Una vez más vemos que el pene se vuelve un personaje aparte dentro de esta escena familiar.

Hablemos del aparente final de la escena familiar. Es un momento grotesco fulminante. El hijo posee el pene inservible y funcional sólo ante la presencia de la madre. La madre causa del deseo juega el rol que le toca, masturba a su hijo para guiarlo hacia el placer; madre padre e hijo quedan destrozados ante tal acontecimiento. Es brutal esta última imagen de la escena familiar presentada por Kim Ki-Duk, llevada al extremo, parece hasta ridículo. Es aquí donde se nos encara no con una superación porque toda superación del esquema apunta a perpetuar el mismo. Kim Ki-Duk pone en cuestión los elementos que sostienen el complejo de Edipo. Las figuras parentales y el pene, de esta forma resuelven y nos muestra esa otra cosa. Recordemos la escena final, el hijo despierta del sueño, sueño en el que acaban de matarse los padres; despierta y los encuentra muertos, entonces toma la pistola y se dispara en el pene. Una vez aniquilados los padres y el pene, los elementos edípicos, el joven pueden dar paso a otra cosa: salir a la calle, encontrarse una tienda de antigüedades, alumbrarla, hacer un ritual y continuar su camino. Pensemos en ese chico como la humanidad, una vez aniquilado el modelo las figuras que sostienen al complejo de Edipo, las voces de lo antiguo iluminan, retorna a ese humano capaz de concebirse en el acto ritualístico que aleja de la posición de sujetos para dejarnos como humanos arrojados al mundo.

Qué consecuencias tendría la humanidad si resuelve el modelo propuesto por Freud. Otros investigadores se nos adelantaron a estas preguntas tal es el caso del psicoanalista japonés Takeo Doi (1920- 2009). Takeo Doi intenta ver sí

en Japón se desarrolla el complejo de Edipo. Tras años de estudio no logra encontrar en su cultura dicho complejo, sin embargo, el propone un concepto para explicar cómo es que se desarrolla su cultura. Dicho concepto es el amae. Doi (1996) lo define como apego indulgente, arraigada en el vínculo madre e hijo. Y este vínculo se repetirá después en las otras relaciones que se irán formando.

Otro de los autores que analiza este concepto, Vogel (1996), afirma que el amae es un instinto básico y universal, más universal que los instintos propuestos por Freud, el sexo y la agresión. El amae en lugar de eruir la agresividad como forma natural del ser humano, naturaliza el cuidado, encontrando como huella el primer vínculo entre madre e hijo. Doi explica que la madre tiene necesidad de cuidar a su hijo y el hijo tiene necesidad de ser cuidado, este apego que se tiene es natural y se replica en las relaciones que irán formando a lo largo de su vida.

Con base en estos argumentos podemos saber que el complejo de Edipo no es natural, fue instaurado en sociedades occidentales y se intentó naturalizar y universalizar. En lo que ahora vemos el complejo de Edipo pudimos ver la expresión de cuidado como se ve en las sociedades orientales, pero una vez instaurado en occidente podemos usar la estrategia que propone Kim Ki-Duk: aniquilar los elementos que sostienen el complejo de Edipo las figuras parentales y el pene como único instrumento de placer, para finalmente desocultar la capacidad humana observada en el ritual.

Lista de referencias

Deleuze, G. & Guattari, F. (1972). *El Anti-Edipo Capitalismo y esquizofrenia*.

España: Ediciones Paidós.

Foucault, M. (1994). *Introducción a la vida no fascista*. Recuperado

de:file:///C:/Users/usuario/Desktop/michel-foucault-prologo-a-antiedipo-1.pdf

Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual y otros escritos*. Alianza

Editorial, S.A., Madrid.

Freud, S. (1912). *Tótem y tabú*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Freud, S. (1921). Obras Completas V XIX. *Psicología de las masas y análisis del*

yo. Amorrortu., Buenos Aires.

Gombrich, E. (1997). *Extraños Comienzos*. Gombrich, E (1997) *La historia del*

arte. Phaidon, China.

Heidegger, M. (1992). *Arte y poesía*. Fondo de Cultura Económica., Argentina.

Ki-Duk, K. (2013). *Möebius.*, Corea del Sur. 1h,32m.

Smith, H. & Nomi, T. (1996). *Is Amae the Key to Understanding Japanese Culture?*

Electronic Journal of Sociology. Recuperado de:

<https://www.sociology.org/ejs-archives/vol005.001/smith-nomi.html> San

Francisco.pdf